

LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA FRENTE A LOS RETOS DEL SIGLO XXI

Dra. Elga García Aste, rscj.

INTRODUCCIÓN

Las universidades son espacios privilegiados de síntesis e innovación de conocimientos. Los cambios en ellas obedecen a líneas de evolución que vienen desde sus orígenes e inciden en el desafío de cada tiempo, de cada época.

Desde el inicio de la Universidad en la Bolonia del siglo XIII, hasta nuestros días, podemos encontrar una secuencia conductora ¿Qué motivó el origen de las primeras universidades europeas?, ¿qué las motivó y las consolidó?. Hubo desde los albores una visión de futuro, enraizada en la preservación del saber conocido, pero con la mirada en el horizonte interrogante. Por esa razón, sólo si miramos el hoy vislumbraremos el futuro.

Ochocientos años de vida universitaria desde la recopilación de textos y códigos, pasar por las primeras impresas, los manuscritos, las clases magistrales, las investigaciones con lupa y pluma, hasta la alucinación de las fotocopadoras, computadoras y pentium III, y otras que vendrán con mayor tecnología. El lenguaje electrónico, la comunicación interespatial y siempre el hombre, el ser humano con sus



interrogantes y realizaciones. Y el hombre construyendo y destruyendo, pero siempre avanzando.

Hoy la tendencia se orienta hacia la producción del conocimiento, la Universidad se debe constituir en la conciencia crítica de la sociedad.

La universidad del siglo XXI tiene que contribuir al desarrollo de los pueblos, al establecimiento de una sociedad cada vez más solidaria, a lograr la equidad, justicia y paz entre los pueblos.

En la presentación de esta Conferencia, hemos considerado siete retos para la Universidad del siglo XXI: El reto

de la calidad, la sistematización del proceso evaluativo, el vínculo entre universidad y empresa, los nuevos criterios de financiamiento, la competitividad, la apertura al mundo y el reto de construir una sociedad más humana.

Concluiremos con algunas reflexiones y preguntas.

EL RETO DE LA CALIDAD

La elevación de la calidad educativa es prioridad en las universidades e institutos de educación superior. Pero, ¿aceptamos en el Perú el reto de la calidad?. Una educación de calidad debe responder y casi superar las capacidades de los alumnos, ser pertinente y útil. Nos encontramos con la poca solidez económica, la falta de recursos, los presupuestos exiguos, la debilidad en el cumplimiento de los pagos de pensiones. Hoy vivimos una insalvable contracción presupuestal, muy difícil, por no decir imposible de revertir.

Y cómo responder al reto de la calidad ante el acelerado cambio tecnológico y la propia transformación de los procesos de producción y difusión del saber.

El reto de la calidad que se presenta a nuestras universidades es para dar respuesta a lo que la sociedad del tercer milenio nos exige. ¿y puede la universidad, sin apoyo de las empresas, para las cuales prepara a sus profesionales, responder sólo con sus recursos sin apoyo de la sociedad?. ¿Dónde están los grandes capitales mineros, de bancos, de las AFP, de instituciones empresariales que no apoyan el saber, la calidad de los universitarios, capaces, tesoneros, investigadores y creativos, pero que no tienen los medios económicos para dedicar todas sus horas al estudio?. Invertir en la calidad de la educación es la inversión óptima para el avance, el desarrollo y el despegue de un pueblo.

El reto de la calidad y responder a él, es lo que revitaliza a la universidad.

La calidad abarca varios aspectos de la vida universitaria, en especial el personal docente, los programas y la infraestructura del medio ambiente. Para garantizarla en todos esos niveles, es preciso no sólo establecer sistemas de evaluación y control, sino también enfocar el desarrollo institucional de modo "holístico" para armonizar las funciones propiamente académicas con las administrativas.

De hecho, la calidad requiere que las instituciones establezcan estrechos lazos de cooperación mutua para ayudar tanto a los estudiantes que

desean obtener altos diplomas en países diferentes o dentro de otros sistemas como a los profesores que tienen la movilidad por un elemento fundamental de su labor académica y un medio para seguir en la cima de sus respectivas disciplinas.

El reto de calidad que se presenta en nuestras universidades es dar respuesta a lo que la sociedad del tercer milenio nos exige. ¿y puede la universidad, sin apoyo de las empresas, para las cuales prepara a sus profesionales, responder sólo con sus recursos sin apoyo de la sociedad?.

Estos retos son sin duda complejos, y aún no pocas veces contradictorios. Por ello, las instituciones de enseñanza superior y las universidades, han de adoptar una actitud "proactiva", a fin de asegurar su propia adaptación y la justedad de sus respuestas. Se trata concretamente de: garantizar la excelente calidad y la pertinencia de su enseñanza teórico-práctica y sus investigaciones; posibilitar la actualización de los conocimientos; colaborar con sus interlocutores del sector privado; formar diplomados cuyas calificaciones profesionales se aúnen con un profundo sentido de la responsabilidad social y con el deseo de poner la ciencia al ser-

vicio de la sociedad. Examinar todas las cuestiones importantes de alcance nacional e internacional para estar en condiciones, al ser consultadas por los gobiernos u otros organismos oficiales, de procurarles una información que los ayude en la toma de decisiones. Comprometerse en la construcción de una sociedad mejor donde se respeten la justicia, la equidad, los derechos humanos y la democracia.

LA SISTEMATIZACIÓN DEL PROCESO EVALUATIVO

En ponencia presentada por el Prof. Antonio Gago, de la Universidad de Texas, se dice: "La primera línea que orienta las acciones de modernización de las universidades es la **evaluación**. La tarea de evaluar proviene de la insatisfacción de distintos sectores de la sociedad, y no sólo de los especialistas, con la calidad de los servicios de las universidades y los institutos tecnológicos. La importancia de las actividades educativas y de investigación encomendadas a las instituciones de educación superior hizo imposible continuar con la incertidumbre sobre su verdadero desempeño y, por tanto, requirió del establecimiento de un sistema que permitiera conocer con objetividad la magnitud de los problemas. **Sólo evaluando** es posible impulsar las soluciones que requiere el mejoramiento de la calidad educativa. Por ello, se ha hecho de la evaluación una política esencial: propicia la pertinencia de los quehaceres universitarios y ofrece

elementos de juicio para llevar a cabo las adecuaciones necesarias en materia de subsidios, asignación de presupuestos, contratación, promoción y estímulos al personal académico, así como en lo referente a nuevas inversiones en infraestructura para la docencia y la investigación.

Desde luego, los mecanismos de evaluación que se apliquen deberán revelar un cambio en la comprensión de las tareas educativas. El consentimiento de las universidades y centros de altos estudios para establecer un sistema de evaluación, habla de la disposición a transformar pautas de comportamiento y a corregir equívocos que demeritaron el contenido académico de las instituciones".

Se prevén tres líneas de acción o tres pasos consecutivos: **la evaluación institucional**, a cargo de las propias casas de estudio. **La evaluación del sistema global de educación superior y los subsistemas que lo componen**, a cargo de grupos de especialistas. Y **la evaluación interinstitucional de programas académicos específicos**, mediante el mecanismo de evaluación de pares (Peer Review) que descansa en la opinión y valoración de miembros calificados de la comunidad académica.

Las universidades peruanas han realizado un trabajo de conjunto en la Asamblea Nacional de Rectores y se han propuesto lograr la modernización y acreditación de nues-

tras universidades. Se ha aprobado un documento con este fin, en el que se consideran diecinueve áreas de acción que deben tenerse en cuenta y se pide "que las propias universidades, como resultado de una autoevaluación, formulen esquemas de solución realista como una expresión ética, de la voluntad universitaria de demostrar que cada día se puede trabajar más por el Perú.

VÍNCULO ENTRE UNIVERSIDAD Y EMPRESA

Se dice que, para que una universidad merezca esa relación debe tener, por lo menos, tres elementos: otorgar grados académicos, dedicarse a la investigación y asegurar su extensión.

Diversos países fijan sus políticas científicas como si fueran controversias: investigación básica o desarrollo tecnológico. En definitiva: la tarea consiste en priorizar el binomio ciencia-técnica. Se sabe que la tecnología no se puede desarrollar sino cuenta con, por lo menos, dos elementos: una buena ciencia básica y una industria capaz de absorber, distribuir y propagandizar, en un tiempo corto, cada uno de los resultados.

A estas consideraciones será oportuno agregarle otras como las surgidas por las modificaciones de los nuevos tiempos. Nos referimos a la aplicación indiscriminada de modalidades, a la ruptura de las barreras generadas por la diversidad de idiomas y a las

posibilidades de cambios, tanto reales como virtuales de los potenciales alumnos. Todo esto significa una auténtica revolución. Por un lado, los estudiantes no aprenderán más a repetir mecánicamente conceptos, sino, por el contrario, el cúmulo de información será tal que no se podrá prever qué uso le darán. El docente ya no será más una correa de transmisión de conocimientos, sino un maestro capaz de mostrar caminos: enseñará a priorizar contenidos y, de ser posible, mostrará la practicidad en su aplicación.

Todos los roles se han modificado. Y algunos son nuevos. Hasta hace pocos años, el vínculo entre empresa y Universidad era, prácticamente, impensable. Se trataba de compartimientos profundamente separados. Hoy el reto tecnológico es la plataforma de lanzamiento de todas las naciones. Y el desarrollo de esas relaciones entre Universidad y empresa, se ha convertido, en la mayoría de los países, en un importante factor de presencia de profesionales calificados en la empresa.

Sin duda, es en el ámbito de la investigación donde este binomio adquiere fuerza, por tanto es en ese lugar donde se requieren las iniciativas más audaces. Para hacerlas efectivas, se necesita una fluida comunicación entre los departamentos de investigación y desarrollo de empresas con los centros de estudios académicos.

Un dato preciso sobre los pasos que se dan en otros países, lo consigna la revista AKADEMOS que dice: En Israel cada universidad tiene sus empresas, encargadas de la comercialización de sus investigaciones-productos. Esas industrias se crearon, tanto como personalidad jurídica propia como con el necesario componente de realismo, eficiencia económica y profesionalidad.

Hoy es frecuente hablar de "capital metafísico" que abarca capacidad de investigación y adecuada gestión para dar a conocer el fruto de la creación de los científicos e investigadores. Así se comparten proyectos solidarios a futuro y se potencia la enorme proyección de colocar la ciencia en la frontera del hombre y su libertad.

NUEVOS CRITERIOS DE FINANCIAMIENTO

Tenemos que trabajar para establecer nuevos acuerdos entre el sector productivo y las instituciones universitarias, a ambos grupos nos interesan estas alianzas. Para la Universidad es un camino a la realización de proyectos. Para el sector empresarial, el apoyo de los centros universitarios, conducirá a elevar la competitividad. Día a día se ve como una acción óptima, celebrar convenios de colaboración y oferta de servicios universitarios para capacitación de personal y formulación de proyectos. Y todo esto contribuye al financiamiento de las instituciones de educación superior.

Hoy es frecuente hablar de "capital metafísico" que abarca capacidad de investigación y adecuada gestión para dar a conocer el fruto de la creación de los científicos e investigadores.

En el Perú, en los últimos años, las universidades tanto estatales como particulares colaboramos en los programas de mejoramiento de la calidad educativa que lidera el Ministerio de Educación: PLANCAD, PLANCGED, Selección de Material Educativo, Programas de Preparación de Notarios en convenio con el Ministerio de Justicia. Recientemente, con el mismo Ministerio, la preparación de conciliadores extrajudiciales y muchos programas que cada universidad peruana ofrece y que redundan en dos beneficios: uno, la presencia de la Universidad en el mundo laboral, institucional y empresarial, y el otro, la generación de recursos propios para la Universidad, para sus docentes y administrativos.

LA COMPETITIVIDAD

Las 72 universidades del Perú ofrecen una gran riqueza de opciones y de posibilidades. Por su misma heterogeneidad es indispensable evaluar las ofertas y pesar con objetividad

si hay concordancia entre las ofertas y el servicio real que cumplen.

La competitividad no puede quedar sólo circunscrita a la oferta, tendríamos que preguntar ¿se cumplen a cabalidad las mismas? Y, aquí radica el secreto del éxito, sólo permanecen las que identifican oferta y servicio y el producto, el profesional es el resultado.

Hoy la competitividad ha encontrado un punto referencial en la inestabilidad económica. ¿Cómo ser competitivos en un país que no despega, ni sale de la recesión? ¿Cómo invertir cuando son menos los que pueden acceder a las universidades mejor implementadas?.

LA APERTURA AL MUNDO

La escuela, la educación y cuanto más la universidad es apertura al mundo, a la problemática mundial, ya se trate del desarrollo económico y social, de la defensa del medio ambiente, del acceso a la educación y a la cultura para todos. Los adultos del futuro deberán, más que ahora, ser capaces de movilidad, tanto física como intelectual, capaces de apertura y de adaptación, capaces de aprender, de cooperar, de articular estudios, investigación y acción. Por lo tanto, estas cualidades son actualmente indispensables en los docentes y en todos aquellos que hoy cumplen la tarea de formar a los adultos del futuro, con tecnología de punta, internet, correo electrónico, teleconferencias.

Las distancias no se han acortado, podemos afirmar que hoy no existen.

CONSTRUIR UNA SOCIEDAD MÁS HUMANA

Reafirmamos nuestra convicción de que la educación universitaria, con todo su adelanto científico y técnico, no puede estar desprovista de valores. A este propósito, Colin Power, director general adjunto de la UNESCO afirma: "La calidad de vida de nuestro planeta dependerá cada vez más de nuestras opciones en el uso de la ciencia, pero el empleo de las ciencias y de la tecnología está en gran parte determinado por los gobiernos, las compañías comerciales y los investigadores universitarios. El único control posible de todos esos grupos son los valores por los que se rige una sociedad. Esto nos remite automáticamente a los individuos, hombres de ciencia o simples ciudadanos, así como a sus valores éticos y a sus decisiones. El problema clave consiste en que, muy a menudo, sólo se toman las decisiones sobre el uso de la ciencia pensando en el provecho económico a corto plazo y en intereses particulares, en vez de considerar el bien de todos, a largo plazo, en un mundo de limitados recursos. Si un número suficiente de entre nosotros opta por vivir con arreglo a un código de valores morales que incluya la comunicación de bienes, la justicia, la equidad y la preocupación por los demás, la ciencia perseguirá entonces de veras el objetivo de aligerar el peso de la

existencia humana para todos y no sólo para unos pocos".

Las universidades tenemos que trabajar en proyectos de paz, derechos humanos, población, cuidado del medio ambiente; sólo así podemos ser conscientes de nuestras responsabilidades sociales y asumir el papel de poner el saber y experiencia a disposición de la sociedad y de nuestros pueblos.

Unamos la fuerza de 72 universidades en el Perú para afianzar un proceso de cambio y prestar juntos un mejor servicio a la comunidad del tercer milenio.

El Papa Juan Pablo II, en la Universidad de Yakarta se dirigió a los estudiantes con estas palabras: "Las universidades forman. (...) parte integrante de esa gran red de personas, instituciones y tradiciones de la que brotan ideas, que luego de ser verificadas se proponen a los demás. Las investigaciones, el debate y la enseñanza que tienen lugar en la universidad, ejercen una profunda influencia en hombres y mujeres mucho más allá del recinto universitario. Este enorme influjo, con frecuencia discreto, convierte a las universidades en una poderosa fuerza dentro de la sociedad".

ALGUNAS REFLEXIONES Y PREGUNTAS

- Somos 72 universidades, sin embargo el volumen de matrícula no alcanza en el año 2000 el medio millón de es-

tudiantes. Se incluye aquí a todos los estudiantes del nivel superior.

- La calidad académica sólo se consigue a través de la potenciación de sus docentes y de una cultura de evaluación. ¿Existe un real interés por emprender la autoevaluación, para una posterior acreditación?
- ¿Existe coherencia entre las carreras que ofrecen las universidades peruanas y las demandas del mercado laboral?
- ¿Cuál es el aporte de la investigación universitaria al desarrollo científico y tecnológico del país?
- Hay un gran contingente de jóvenes que demandan educación universitaria. Sin embargo, pocos acceden a ella por sus niveles de extrema pobreza. Paradoja, frente a un grupo minoritario que tiene acceso a los más altos niveles de tecnología de punta.

CONCLUSIÓN

Permítanme concluir esta conferencia con unas palabras expresadas por el ex Presidente de la Asamblea Nacional de Rectores, doctor César Paredes Canto: "La Universidad como parte de la sociedad que la generó, a la vez que exige derechos para crecer y desarrollarse, tiene deberes y asume responsabilidades. Constitucionalmente, la Universidad en nuestro país, está integrada por profesores, alumnos y graduados; profesores como catalizadores, alumnos que van a adquirir y desarrollar conoci-

mientos y competencias en base a las oportunidades que brinda la universidad y graduados como el producto de procesos organizados y orientados para lograr el desarrollo del individuo, de la sociedad, de la economía y de la cultura.

Esta Universidad, sin embargo, no es como tal vez la idealizamos, pues, las tenemos centenarias (con tradición gloriosa) y nuevas (de apenas un mes de creación), ubicadas en grandes urbes cosmopolitas y en pequeñas provincias o capitales de departamentos con menos de 100,000 habitantes y a cientos de kilómetros de la capital; privadas y públicas; especializadas en áreas específicas y multidisciplinarias; con órganos de gobierno de acuerdo a la Ley Universitaria y en proceso de organización o de reorganización; unas en departamentos donde más del 70% de la población es rural; otras donde el 90% es población urbana; unas con medios para

obtener recursos propios; otras sin posibilidades.

La historia, los antecedentes, el poder económico de los promotores, entre otros factores, han permitido que algunas universidades hayan logrado niveles desiguales de desarrollo. Si tenemos universidades acreditadas, aún son situaciones aisladas. Ojalá sigan surgiendo y desarrollándose para ser horizonte y guía de las demás; con sus puertas bien abiertas para brindar su apoyo, cooperación y experiencia a fin de que todas puedan aprender de ellas. Sin embargo, estos casos aislados tienen que hacernos pensar que para bien de todos, esto es, de la Nación Peruana y para conseguir el desarrollo integral del país, el objetivo debe ser el desarrollo de todas las universidades peruanas y, si bien cada una puede ser un modelo diferente, debe tener posibilidades de acceso a lo que antes era privilegio sólo de algunas.

El presente, si queremos que sea camino al futuro, debe garantizar la supervivencia de la humanidad, internalizar el amor a la vida y aprender a vivir en comunidad, usufructuando los valores universales, desarrollando los contenidos culturales.

En un país en donde la creatividad, la iniciativa y el espíritu emprendedor deben superar la escasez de recursos, las alianzas estratégicas serán cada vez más útiles, pero sin destruir el sistema y las buenas relaciones entre todos sus componentes. Tenemos necesidad de fortalecer la integración y las interrelaciones productivas, en un marco de cooperación; de mantener y desarrollar la comunicación y de ser sinceros con la sociedad, demostrando que somos realmente lo que decimos que somos, o que hacemos realmente lo que decimos que hacemos.



"Reafirmamos nuestra convicción de que la educación universitaria, con todo su adelanto científico y técnico, no puede estar desprovista de valores."